
FAUNA
ARGENTINA
106
Centro Editor de América Latina
Los
pecho
amarillos

Fauna argentina

Secretaría de redacción: Graciela Beatriz Cabal
Asesoramiento científico: Beatriz Marchetti
Archivo: Martha Pugliese
Diseño gráfico: Oscar Díaz
Diagramación: Alberto Oneto, Diego Oviedo, Jorge Silvestri
Coordinación y producción: Natalio Lukawecki, Fermín E. Márquez, Elisa Rando, Alejandro Nicoletti, Gabriel Drogo
Dibujo cartográfico: Jorge Silvestri

Los pecho amarillos

Relevamiento de información: Javier Beltrán, Aníbal Camperi
Redacción: Martha Pugliese
Ficha antropológica: Miguel Angel Palermo
Ficha ecológica: Beatriz Marchetti
Fotografía: Daniel Blanco, Axel Bos, Aníbal Camperi, Marcelo Canevari, Emilio Gutiérrez, Héctor E. López, Norberto Montaldo, Héctor Rivarola, Hernán Rodríguez Goñi, Horacio Rodríguez Moulin
Foto de tapa: Emilio Gutiérrez
Ilustraciones: Gustavo Carrizo
Información cartográfica: Aníbal Camperi

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional, a través del IGM —Ley 22.963—, y fue aprobada por Expte. n° GG5 4020/6 de fecha 28/12/84



Pecho amarillo chico (P. virescens). *Foto H. Rodríguez Goñi/AOP*

Los pecho amarillos

"Es activo, de vuelo resistente, sociable y ruidoso (. . .) Se trata de un ave hermosa y elegante, muy común en los distintos poblados y con preferencia por la vecindad del hombre. Ha ganado el nombre vernáculo de pecho amarillo, entre muchos competidores, ya que, entre nosotros, las especies con pecho amarillo son muy numerosas".

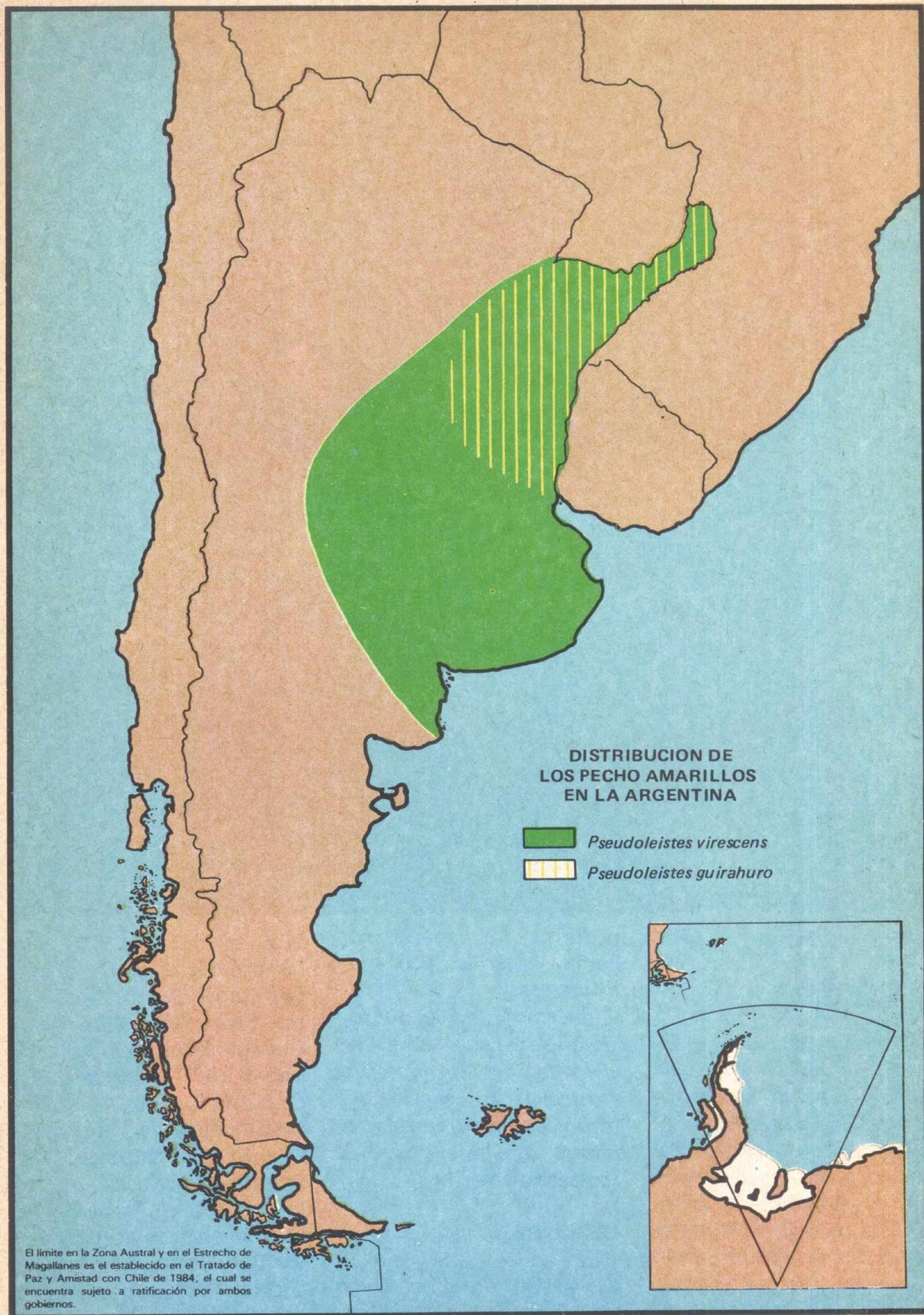
Guillermo Enrique Hudson describe así en su obra *Aves del Plata* a *Pesudoleistes virescens,* la especie que junto con *Pseudoleistes guirahuro* integra el grupo de los pecho amarillos.

Distribución

El pecho amarillo chico *(Pseudoleistes virescens)* habita, en nuestro país, en las provincias de Córdoba, San Luis, Chaco, Corrientes, Entre Ríos Santa Fe y Buenos Aires (donde llega por el sudeste hasta cerca de Bahía Blanca).

Ocasionalmente fue visto en Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán.

En el resto de América del Sur, se distribuye en Brasil (Santa Catarina y Rio Grande do Sul) y en el Uruguay.


DISTRIBUCION DE
LOS PECHO AMARILLOS
EN LA ARGENTINA
Pseudoleistes virescens
Pseudoleistes guirahuro
El límite en la Zona Austral y en el Estrecho de Magallanes es el establecido en el Tratado de Paz y Amistad con Chile de 1984, el cual se encuentra sujeto a ratificación por ambos gobiernos.

En la República Argentina, el pecho amarillo chico (Pseudoleistes virescens) *habita en la región pampeana, Córdoba, San Luis, el litoral fluvial mesopotámico y el ángulo suroeste de la región chaquense; ocasionalmente, aparece también en Santiago del Estero y Jujuy. Fuera del país, limita su distribución al Uruguay y el extremo sur del Brasil.*
El pecho amarillo grande (P. guirahuro)*, en cambio, es habitante de la Mesopotamia (incluyendo Misiones) y se encuentra también en el Paraguay, Uruguay y un área mayor del sur brasileño.*



El pecho amarillo grande *(Pseudoleistes guirahuro)* está presente en Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe (quizás algunos lleguen hasta el norte de la provincia de Buenos Aires). También se lo encuentra en el sur de Brasil (estados de Goias, Mato Grosso, Mina Gerais, Sâo Paulo, Santa Catarina, Paraná y Rio Grande do Sul), Uruguay y Paraguay.

Vecinos del agua

Tanto los pecho amarillos chicos como los grandes son habitantes de las praderas con abundante pajonal y vegetación arbustiva, cerca de cuerpos de agua de diversa naturaleza, esteros y lagunas.
Los ambientes preferidos por el pecho amarillo grande son los característicos de nuestra mesopotamia; los que frecuenta el chico, incluyen también la llanura pampeana.
Ambas especies aparecen en bandadas relativamente numerosas (compuestas por hasta treinta individuos) que se posan tanto en los pastos de las zonas próximas al agua, como en los espadañales, juncales y totorales y en los montes ribereños de tala y espinillo.



Las dos especies de pecho amarillos tienen hábitat preferencial en las proximidades de los cuerpos de agua y en praderas con abundante pastizal. (Foto: H. López/AOP).

Sus compañeros de vecindad constituyen una comunidad eminentemente acuática y entre ellos se encuentran el coipo, la comadreja colorada, la rana criolla, la tortuga de agua, etc.

Entre las aves, sus vecinos más variados y numerosos, comparten el hábitat con el pico de plata, el junquero y los tordos; con algunos de ellos, en ocasiones, suelen formar bandadas mixtas.

Las dos especies de pecho amarillos son sedentarias, ya que permanecen todo el año en las proximidades de la zona que constituye su asentamiento habitual.

Variada alimentación

Su dieta es principalmente



Estos pájaros son muy sociables; viven en bandadas que a veces también integran junto con tordos y otras aves. (Foto: H. Rodríguez Goñi/ AOP).

insectívora; se alimentan con coleópteros, ortópteros, hemípteros y otros insectos, aprovechando las explosiones de langostas.

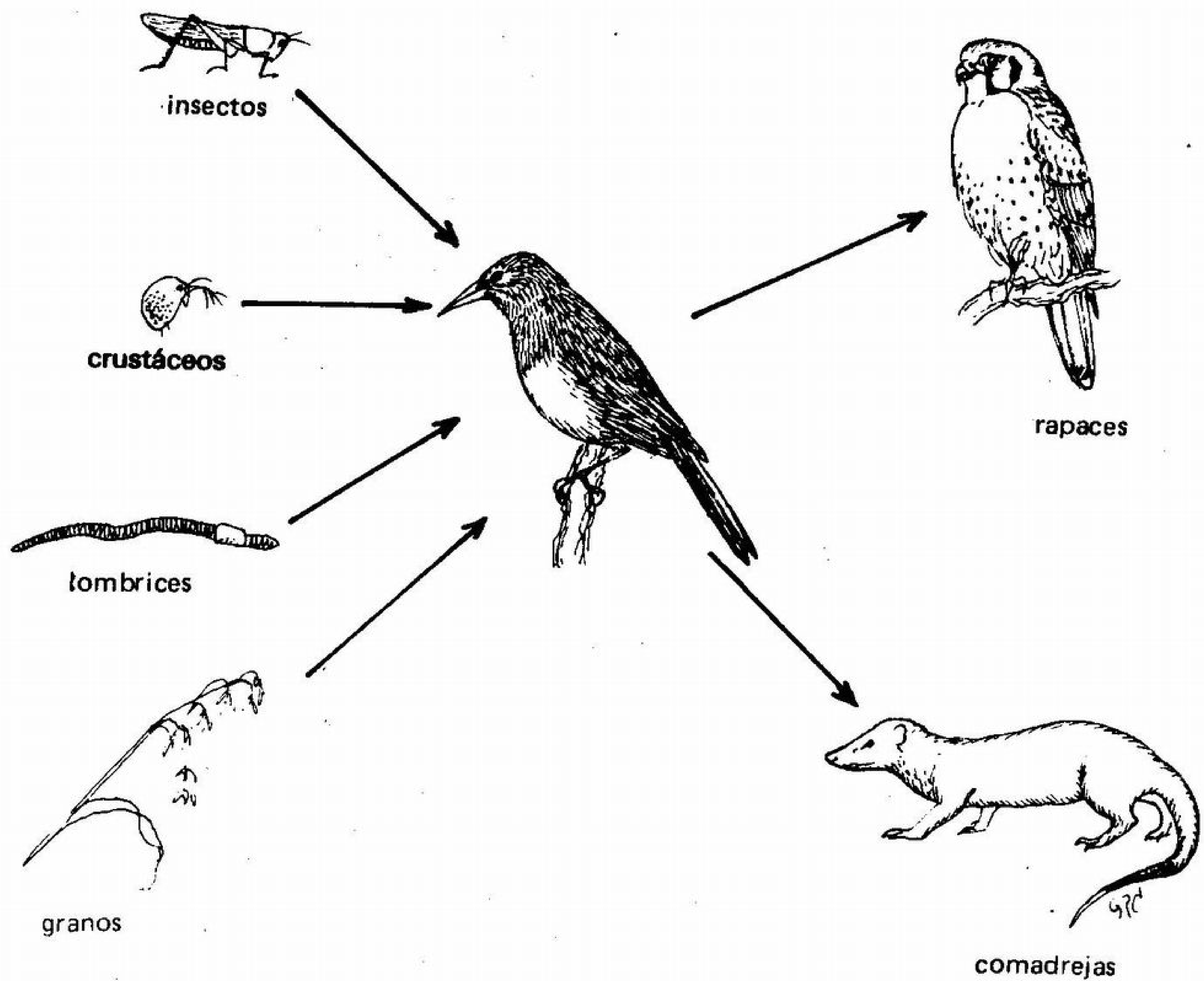
También devoran larvas, isocas y lombrices; para lograr estas presas van detrás de los arados que, al remover la tierra, las sacan a la superficie.

Otra de sus fuentes de alimentación la constituyen las semillas y pastos.

Alimentándose en comunidad

Los pecho amarillos son aves gregarias y muy sociables, observando entre ellos una actitud tolerante y nada agresiva, actitud que se extiende también hacia otras especies de paseriformes. Esta disposición pací-

Ficha ecológica



Los pecho amarillos son omnívoros: aunque se alimentan fundamentalmente con insectos adultos y sus larvas (langostas, escarabajos, chinches de agua, etc.), también consumen semillas. Sus principales depredadores naturales son las aves rapaces, como los gavilanes, y las comadrejas.

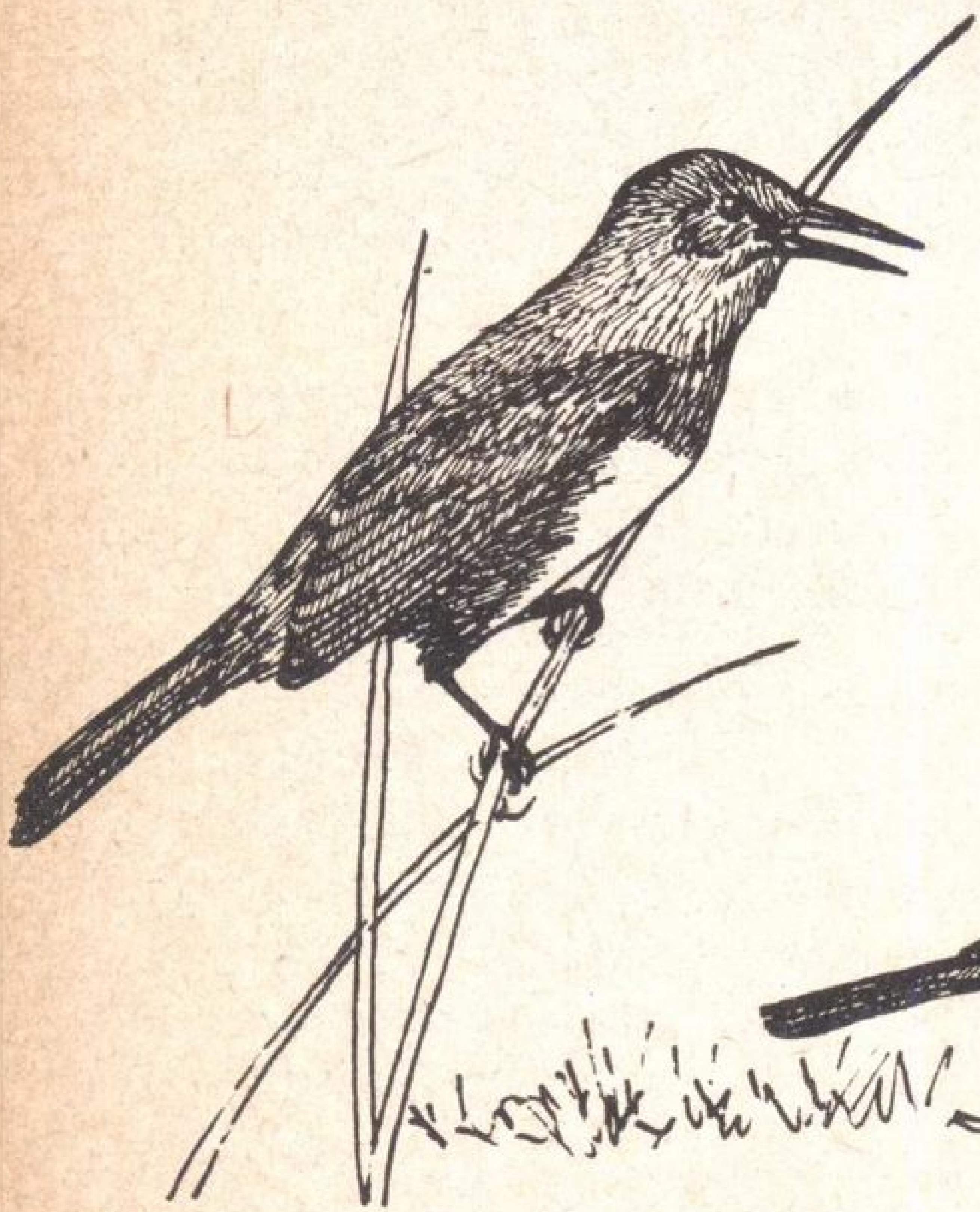


fica se prolonga incluso durante los períodos de nidificación y cría.

En los meses del otoño y el invierno los pecho amarillos forman bandadas que recorren campos y zonas húmedas en busca de alimento. Aún hasta mediados de noviembre, durante la época de construcción de los nidos, suele vérselos en pequeños grupos de alimentación que sobrevuelan las zonas bajas de los ríos y cañadones.

Cuando la bandada está alimentándose en el suelo, un integrante del grupo se instala en una atalaya natural (rama de árbol o arbusto o cualquier promontorio de cierta altura) permaneciendo como centinela

Una escena de alimentación: un pecho amarillo devora un insecto. (Foto: E. M. Gutiérrez).









Izquierda: los pecho amarillos pueden hallar alimento en las plantas (foto), pero es muy frecuente verlos comiendo en el suelo; en ese caso, un miembro de la bandada suele permanecer sobre un punto más elevado en actitud vigilante (esquema).

Derecha: las vocalizaciones de estos pájaros son silbos y trinos breves, sonoros y agudos, por medio de los que transmiten señales de alarma que provocan el alejamiento de la bandada. (Fotos: izq. H. Rodríguez Goñi/AOP; der. M. Canevari)

El vuelo de los pecho amarillos es bajo, con aleteos y planeos cortos. En el esquema, posición de las alas durante el vuelo. (Foto: E.M. Gutiérrez).





Al caer la tarde, las bandadas buscan refugio en montes o pajonales para pasar la noche. (Foto: H. Rodríguez Moulin)

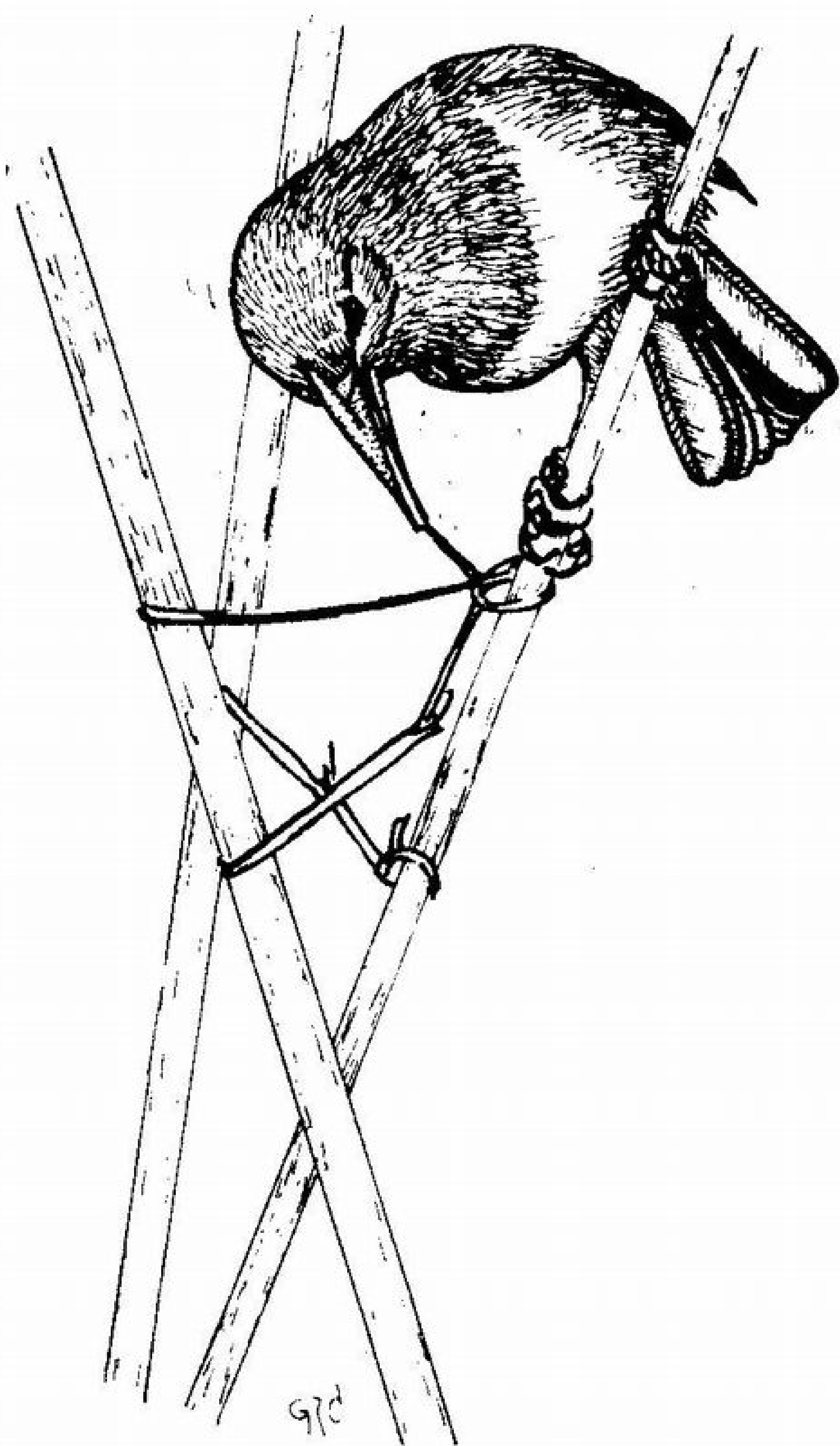
para avisar a sus compañeros si se presenta algún peligro.

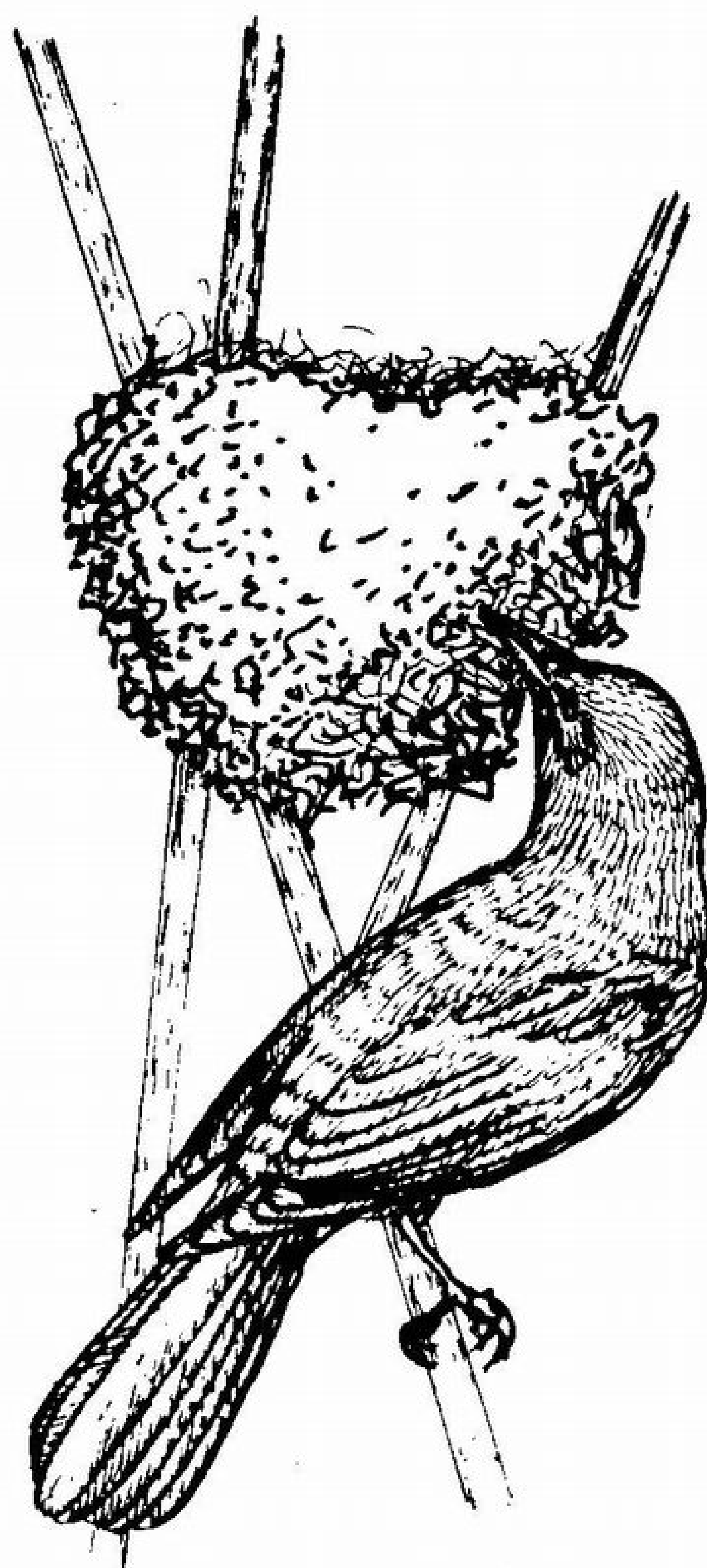
Una bella sinfonía

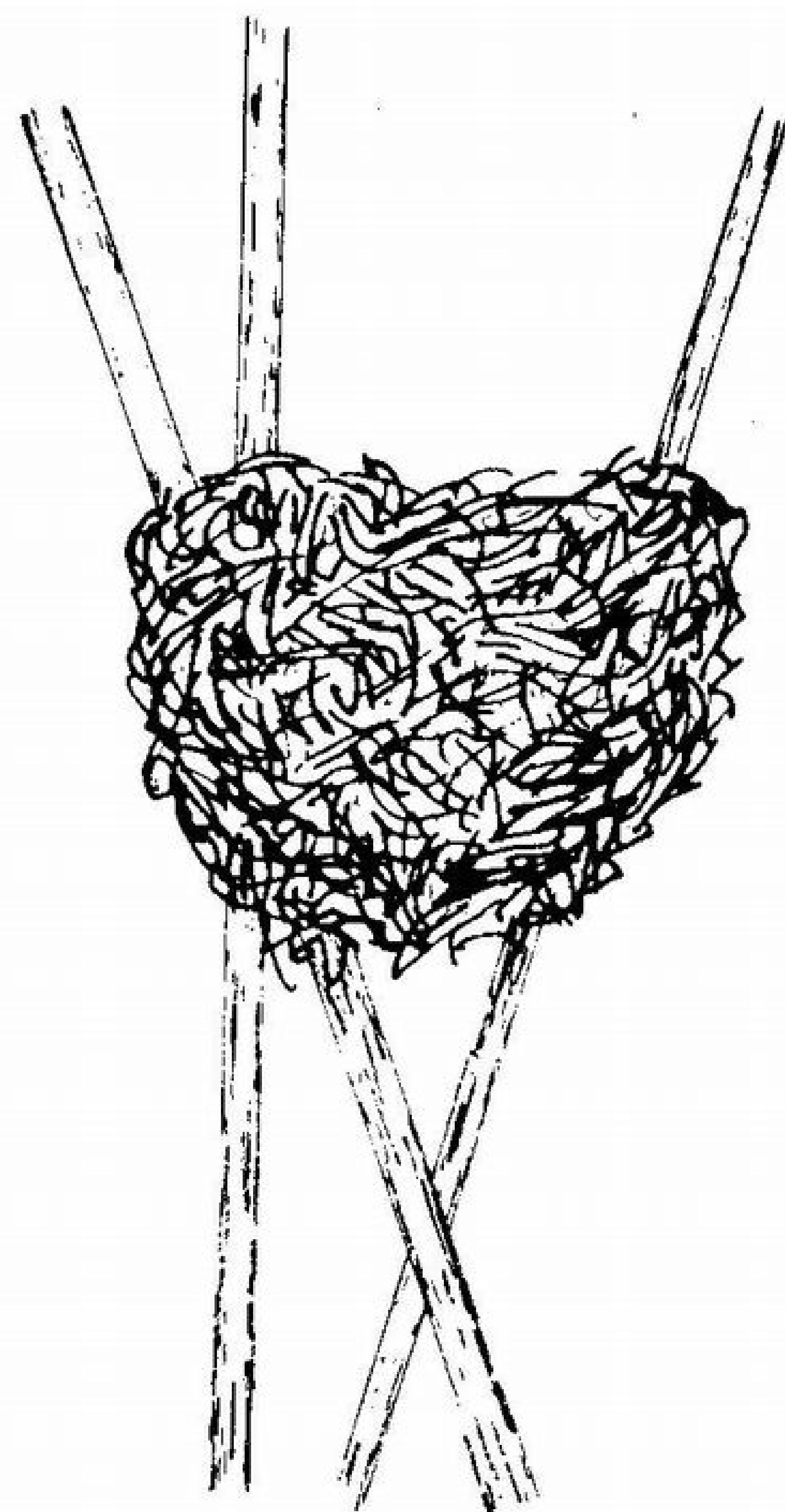
En caso de alarma juntan sus voces en una protesta musical integrada por silbos y trinos cortos, fuertes y agudos que son emitidos al levantar el vuelo. Esta vocalización realizada por todos los miembros de la bandada al mismo tiempo es muy agradable de escuchar, ya que cada individuo canta separadamente y al azar, pero en conjunto todo se transforma en un prodigio de armonía.
Este canto facilita el reconocimiento de los pecho amarillos y ayuda a distinguirlos visualmente aun a distancias relativamente importantes.



En primavera, los grupos se disgregan y se forman las parejas, que inician la construcción de los nidos en arbustos bajos o matas (incluso, a veces, en la vegetación acuática). (Foto: H. Rodríguez Moulin)







Locomoción

El vuelo de los pecho amarillos es bajo, con un aleteo corto y rápido, seguido de un planeo también corto.
Sobre el suelo, que es donde regularmente se alimentan, pueden correr y también saltar con la cola elevada.

Pasar la noche

Las bandadas bullangueras que, en vuelo bajo, recorren las zonas húmedas en que habitan y se posan en el suelo para alimentarse, buscan los pajonales o los montes próximos para pasar la noche.
No construyen albergues o

Distintas etapas en la construcción del nido, que insume cerca de mes y medio: entrelazado de fibras largas luego rellenadas, "revocado" con barro o estiércol y tapizado del interior con fibras finas, cerdas, etc.

refugios donde resguardarse de posibles peligros porque la costumbre de deambular en grupos, sobre todo en otoño e invierno, les proporciona, en cierta forma, protección contra posibles depredadores. Es común que descansen, siempre en grupos, en los pastizales, como también que busquen un bosque tupido para asentarse a pasar la noche.

En la época de cría, cuando se forman las parejas, los nidos constituyen los principales enclaves de protección.

Los nidos

A partir de setiembre u octubre (según los autores) los grupos o bandadas que recorren la pradera durante el otoño y el invierno se organizan en parejas que comienzan a construir sus nidos. Pueden elegir para esto diversos ambientes, pero siempre buscan lugares abrigados, con espesa vegetación.

La época de nidificación se extiende hasta fines de noviembre o comienzos de diciembre.

Un arbusto espeso o una mata de cortadera pueden servir de sostenes para el nido. A veces eligen un árbol bajo y tupido o un hueco en el matorral y hasta pueden nidificar sobre la vegetación acuática.

El nido del pecho amarillo chico es semiesférico, profundo y compacto.

La construcción es lenta, ya que se prolonga durante alrededor de un mes y medio.

El ave inicia la obra entrelazando largas fibras vegetales con las ramas o rellenando un hueco entre las matas, y la completa con pasto seco y astillas delgadas.

Cuando logra la forma de media esfera, la empasta por fuera con barro que transporta de las inmediaciones (a falta de barro suele utilizar bosta de vaca), logrando un "revoque" prolijamente ejecutado que forma una capa homogénea, de espesor uniforme, delgada y muy bien alisada. Finalmente, tapiza el nido internamente con fibras vegetales finas, cerdas, raicillas y pajitas.

Según Daguerre, el barro posiblemente sirva para mantener más uniforme la temperatura en el interior del nido, lo que favorecería la incubación.

El resultado final es una estructura sólida y compacta con forma de taza, de unos diez centímetros de diámetro interno y una profundidad de alrededor de siete centímetros y medio.

El pecho amarillo grande construye su nido de forma y estructura similar a la del chico, generalmente en el medio de una espesa mata de paja o espartilla, a unos cincuenta centímetros del suelo.

Huevos propios y ajenos

La hembra de *Pseudoleistes virescens* pone frecuentemente cuatro huevos, aunque suelen encontrarse posturas de cinco y, ocasionalmente, de seis. Los huevos son alargados, ligeramente satinados y de fondo blanco, salpicados con manchas de color pardo rojizo en toda la superficie pero más abundantes en el polo obtuso, donde pueden llegar a unirse. Miden entre 23 y 30 milímetros de largo y entre 17 y 20 de ancho.

La hembra de *P. guirahuro* pone tres o cuatro huevos de fondo blanco, blanco rojizo o verde crema, salpicados con manchitas pardas, rosadas o liláceas que cubren toda la superficie. Estos huevos miden, aproximadamente, 27 milímetros de largo por 19 de ancho.

El pecho amarillo es una especie muy frecuentemente parasitada por la hembra del tordo renegrido *(Molothrus bonariensis)* y la del tordo de pico corto *(Molothrus rufoaxillaris).*

Los tordos no solamente depositan sus huevos en los nidos de los pecho amarillos sino que también pican algunos huevos del hospedador (interrumpiendo así la incubación), para asegurar la supervivencia de su propia especie.

Es tan intenso el parasitismo que, algunas veces, sólo se han encontrado



huevos de tordos en los nidos de pecho amarillos, hecho que provoca, por parte de éstos, en ocasiones, el abandono de sus propios nidos.

Hudson relata respecto de esto: "Con frecuencia yo he encontrado sus nidos llenos de huevos parásitos; llegando, en un caso, hasta dieciséis. En algunas épocas todos los nidos que en-

La puesta de los pecho amarillos chicos (foto) es usualmente de cuatro huevos, aunque pueden llegar a seis; la hembra de la otra especie pone generalmente entre tres y cuatro unidades. (Foto: E. M. Gutiérrez).



Escena de incubación de los huevos. (Foto: E. M. Gutiérrez).

contré habían sido abandonados por las aves, debido al número de huevos parásitos puestos en ellos".

Relaciones con sus vecinos

Los pecho amarillos ocupan, por sus hábitos, un estadio particular dentro del ámbito de su distribución, hecho que evita una superposición notable con otras aves emparentadas.

Los boyeros, por ejemplo, y otras especies insertas también dentro de los ecosistemas dulceacuícolas, prefieren la protección directa de lagunas y bañados evitando, generalmente, salir al descampado.

Sin embargo, tanto *P. virescens* como *P. guirahuro* suelen asociarse con algunas especies relacionadas con las zonas húmedas (pajonales y pastizales comu-



Nacimiento de los pichones. (Foto: E. M. Gutiérrez).

nes en la mesopotamia y en las llanuras pampeanas). Gibson comenta la asociación del pecho amarillo chico con el pecho colorado mediano *(Sturnella defilippii)* y con el tordo de ala amarilla *(Agelaius thilius)*, con quienes forma, a veces, bandadas compuestas.

Palerm (1970) señala que también puede establecerse una relación interespecífica formada por el pecho amarillo chico y por especies de paseriformes de otras familias, tales como hirundínidos y tiránidos. Respecto de los hirundínidos, Palerm cita bandadas de *Pseudoleistes virescens* que incluían de cuatro a siete ejemplares de golondrina azul *(Progne chalibea domestica)* y, circunstancialmente, a la golondrina de rabadilla blanca *(Tachy-*



cineta leucorrhoa); entre los tiránidos, dicho autor menciona una bandada de alrededor de cien ejemplares de pecho amarillos chicos, de los cuales el 20% eran juveniles, integrada también por un ejemplar adulto de tijereta (*Muscivora tyrannus)*, uno de churrinche *(Pyrocephalus rubinus)*, uno de benteveo *(Pitangus sulphuratus)* y, circunstancialmente, alguno de benteveo real *(Tyrannus melancholichus).*

Sus depredadores

El tamaño y coloración de estas aves así también como su comportamiento poco oculto los convierten en presas no desdeñables para comadrejas y ciertas aves rapaces, especialmente

Hasta que alcanzan la madurez, los pichones son alimentados por los padres; en la imagen de la derecha, donde las crías ya están



cubiertas de plumas, se aprecia cómo se les suministran larvas. (Foto: E. M. Gutiérrez).

el gavilán de campo *(Circus buffoni)*. Pero, sin lugar a dudas, sus principales depredadores (los tordos renegrido y de pico corto) no los atacan directamente sino que los convierten en víctimas de sus hábitos parasitarios.

En ocasiones, como ya lo hemos señalado, es tan importante el número de huevos intrusos que los tordos depositan en los nidos de pecho amarillo que éstos abandonan la incubación y el nido.

A Guillermo E. Hudson le interesaba la respuesta de los pecho amarillos al parasitismo de los tordos; fruto de sus trabajos de campo son estas reflexiones en un pasaje de *Aves del Plata,*: "También con frecuencia, encontré huevos parásitos



Limpieza del nido. (Foto: E. M. Gutiérrez).

en el suelo, debajo del nido, de modo que creo que el pecho amarillo arroja algunos de los huevos extraños y en uno de los casos, estoy seguro de que esto sucedió. El nido se hallaba en una mata de cardos y contenía cinco huevos: dos del pecho amarillo y tres parásitos. Estos tres pertenecían a la variedad más manchada de rojo, y en consecuencia se parecían a los de pecho amarillo. Me sorprendí al encontrar cinco huevos más del renegrido en el suelo, todos juntos y a un metro del cardo; todos estos huevos eran de un blanco puro y sin mancha. Naturalmente yo me pregunté: ¿cómo llegaron dichos huevos a esta posición? No habían caído del nido que



era muy profundo, contenía pocos huevos y estaba a 70 centímetros escasos del suelo. Estaba seguro de que los huevos habían sido puestos en el nido, y el único modo de explicar el hecho de que estuvieran en tal lugar, era que el pecho amarillo los había retirado, alzándolos en su pico y llevándolos al suelo. Si estoy en lo cierto, debemos creer que esta ave ha desarrollado un instinto desusado en las especies que le permite distinguir, y sacar de su nido, huevos muy distintos de los propios: en realidad un instinto cuyo objeto sería el de contrarrestar el hábito parásito del *Molothrus.*
¿Cuál sería el efecto de tal instinto si la especie lo adquiriera? Sin duda sería al-

Los nidos de los pecho amarillos son parasitados con frecuencia por los tordos renegridos (M. bonariensis); *los huevos intrusos se reconocen por su coloración más clara, como muestra la fotografía. (Foto: H. Rodríguez Moulin).*



Pese a la acción de los tordos, que bacen descender los nacimientos de pecho amarillos al desovar en sus nidos, y a las bajas sufridas a causa de las aves rapaces y las comadrejas cuya dieta integran, las poblaciones de estos pájaros no parecen hallarse amenazadas. (Foto: R. Banchs)

tamente perjudicial para las aves parásitas que ponen huevos blancos, pero favorable para las que los ponen moteados. Esta sería la selección natural, obrando de una manera muy desusada; pues el pecho amarillo, u otras especies, mejorarían otra en detrimento propio, desde que al parecerse más los huevos parásitos a los suyos, mayor sería la probabilidad de ser preservados. La perfecta similitud entre los de *M. rufoaxillaris* y los del *M. badius,* es posible que haya sido hecha de este modo. Pero debe agregarse que si, además del pecho amarillo, alguna otra especie que posea huevos muy distintos (por ejemplo, un *Zonotrichia* o un tiránido) adquiriera también el hábito de distinguir y arrojar de su nido todos los huevos que fueran distintos de los propios, dicha costumbre en dos o más especies provocaría la extinción del parásito.
Podría arrojar alguna luz sobre este oscuro punto, el examinar, durante varios veranos sucesivos, un gran número de nidos para determinar si a menudo se encuentran nidos de pecho amarillos, sin huevos blancos inmaculados, o si el mismo número proporcional de huevos blancos parásitos se hallan en los nidos de los pecho amarillos, tijeretas, chingolos y otras especies."

Las investigaciones sobre este curioso fenómeno de parasitismo todavía no han sido completadas y se ignora aún de qué manera, favorable o negativa, puede influir en el desarrollo de las distintas especies involucradas.

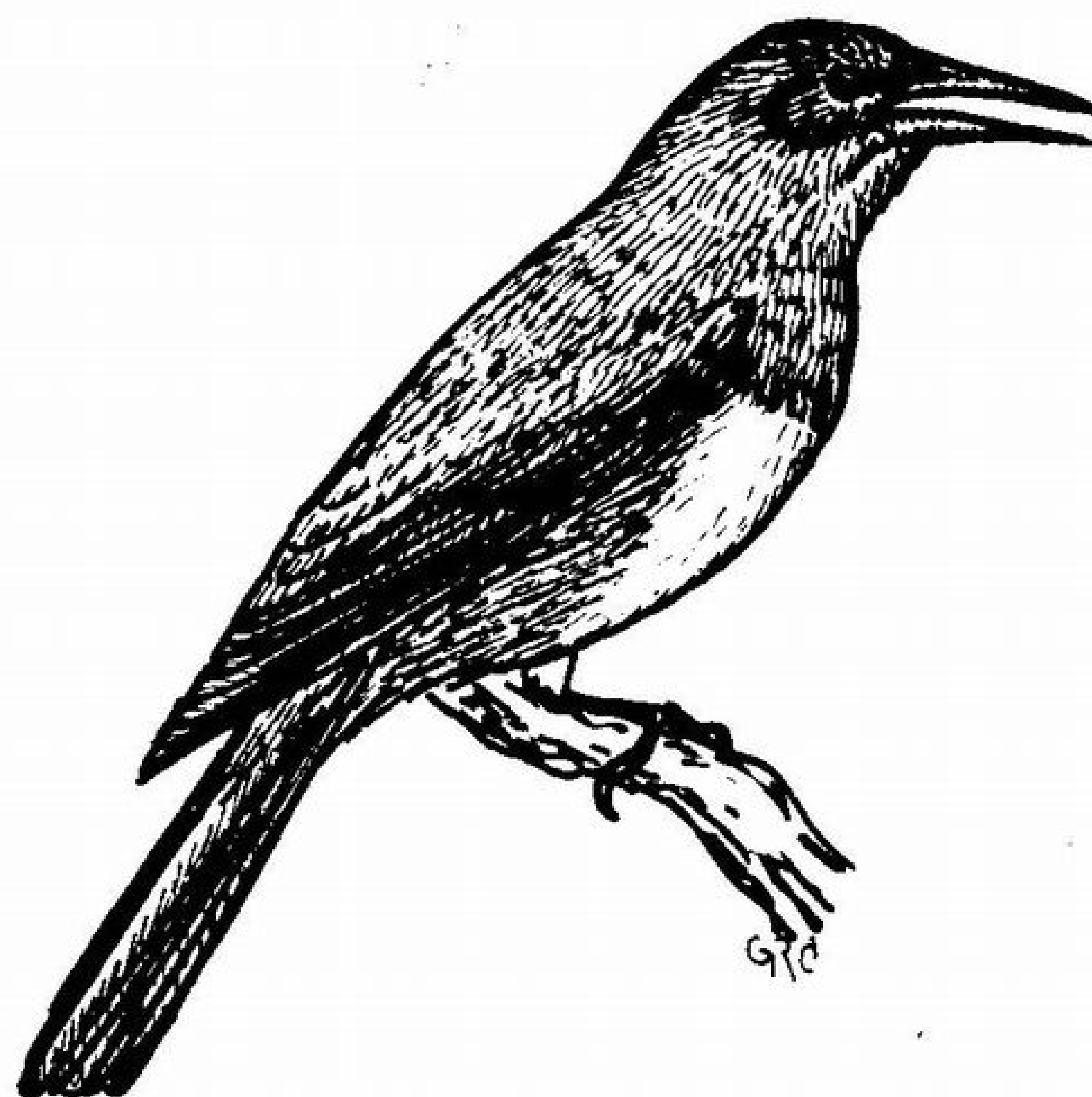
Consideraciones ecológicas

A pesar de sufrir el parasitismo de los tordos y la persecución de otros animales que ocupan sus mismos hábitats y para los que constituyen parte de la dieta, las poblaciones de pecho amarillos gozan en la actualidad de buena salud.
Cualquier visitante de los diversos cuerpos de agua esparcidos a lo largo de su distribución puede encontrarse con ellos y escuchar sus melodiosos gorjeos. Aunque no se trata de una especie que se destaque por su importancia como controladora de plagas, la relevancia que tienen los insectos en su dieta los convierte en aliados potenciales para el hombre.
Si bien los granos también forman parte de su alimentación el hombre no los persigue porque no es tan importante el daño que estas aves puedan causar a los sembrados, teniéndose en cuenta la ayuda que le brindan suprimiendo insectos perjudiciales a la agricultura.



(P. virescens). (Foto: H. Rivarola)

Sociales, voraces



Pese a las prohibiciones que impiden en teoría la caza comercial de aves en la Argentina, los pecho amarillos, igual que tantos otros pájaros, son objeto de capturas para la venta posterior en centros urbanos como aves de jaula, debido a su plumaje vistoso. En el medio comercial se los conoce principalmente con el hombre de "dragones", que es menos usual en el campo, donde reciben distintas denominaciones.

Poca información han recopilado los especialistas en materia de creencias o leyendas sobre estos pájaros, que posiblemente sean a veces confundidos con otros de apariencia similar, y no parecen haber dado pie a una narrativa notable, tal como ocurrió con otros que habitan las mismas regiones, como el hornero, el benteveo, el chingolo, el tordo, etc.

No escaparon, sin embargo, a la atención de uno de los primeros naturalistas de la Argentina, el jesuita Francisco José Sánchez Labrador, que llegó en 1734 a la entonces llamada Provincia del Paraguay (que comprendía también el Nordeste argentino) para participar en las misiones de los tobas, payaguaes mbayás y otros indígenas, haciendo con ese motivo, desde entonces y hasta la expulsión de la orden de 1767, un sinfín de recorridos por territorio argentino y paraguayo. De sus recuerdos sobre observaciones hechas sobre la fauna autóctona, escribió luego su tratado *Peces y aves del Paraguay natural,* obra que redactó de memoria ya que sus notas quedaron retenidas en Buenos Aires por las autoridades coloniales. En ella trata de gran cantidad de especies de peces, crustáceos, moluscos y aves, y allí habla también de los pecho amarillos, a los que denomina *guiraro,* detallando en una breve nota distintas características de estas especies: su sociabilidad, su asociación con otros pájaros, su alimentación en los sembrados:

"Son unas avecillas amicísimas de los *chopis* o tordos del Paraguay. Se asemejan a éstos en la grandeza y figura de su cuerpo. Andan también entre ellos a bandadas. Se diferencian solamente en lo siguiente: los machos tienen primero el color de sus plumas ceniciento, con algunos visos de encarnado. Cuando ya grandes, y en su grandeza natural, se muda la mayor parte del color en amarillo hermoso. Su pico es derecho, fuerte y agudo. Con este instrumento desentierran el maíz recién sembrado, y también el que empieza a grillar y a brotar, si los labradores no ponen gran cuidado en ojearlos y guardar los sembrados. Gustan mucho del maíz y otros granos, bien que comen cuanto se les echa. Los indios mbayás, a los *guiraro* llaman en su idioma *tigochoe."*

Es de notar que posiblemente la observación de los pájaros hurgando en los terrenos recién sembrados deba interpretarse, más allá del efectivo consumo de granos que hacen estos pájaros, también como búsqueda de larvas en la tierra recién removida. Es de destacar, por otra parte, la perspicacia del cronista, que resalta las semejanzas con los tordos, integrantes en efecto, junto con los pecho amarillos, de la familia de los ictéridos.

El orden de los paseriformes

El orden de los paseriformes o pájaros es sumamente amplio y diversificado. Incluye a numerosas familias de aves pequeñas y medianas, de picos y alas de formas variables y colas que pueden ser desde cortas a muy largas.
Todos los paseriformes son aves de percha: las patas tienen cuatro dedos, tres orientados hacia adelante y uno hacia atrás. Sus alas están adaptadas al vuelo y tienen entre nueve y diez rémiges bien desarrolladas.
La exhibición sexual y el cortejo suelen ser complejos en los paseriformes, y los nidos tienen a menudo peculiarida-

Zorzal chiguanco (Turdus chiguanco), *familia* Turdidae. *(Foto: H. Rodríguez Goñi/AOP)*



des muy notables.

Las crías de los paseriformes nacen indefensas y permanecen durante un período más o menos largo en el nido, bajo la protección de los padres.

El orden de los paseriformes incluye cuatro subórdenes: el de los eurilámidos, que habitan el Viejo Mundo; el de los menuros —pájaros lira y ave de los matorrales—; el de los páseres o aves canoras y el de los tiranos.

El número de músculos que posee la siringe sirve como criterio de clasificación para establecer esos subórdenes.

El suborden de los páseres agrupa a 48 familias de aves canoras. Se caracterizan por poseer de 5 a 7 pares de músculos siríngeos, 14 vértebras cervicales y tendones plantares profundos.

Tordo patagónico (Curaeus curaeus), *familia* Icteridae. *(Foto: M. A. Battini)*



La familia de los ictéridos

Federal (Amblyramphus holosericeus), *familia* Icteridae: *(Foto: D. Blanco)*

Esta extensa familia, exclusivamente americana, está formada por aves de medianas a grandes, cuya principal característica común es el pico, moderadamente largo, cónico y puntiagudo, prolongado a veces como un casquete sobre la frente.

Los ictéridos, que casi siempre se reúnen en grupos y son bullangueros, ge-



neralmente son buenos voladores y cantores.

Estas aves se alimentan de insectos y semillas, y algunas especies consumen también frutas.

En la familia de los ictéridos se distinguen 92 especies, de las cuales 23 se encuentran en nuestro país. Algunas de ellas son el boyerito alférez, el tordo varillero, el tordo de ala amarilla, el tordo renegrido, el tordo de pico corto, el músico o tordo bayo, el federal, el dragón o pecho amarillo, el pecho colorado grande y el pecho colorado chico.

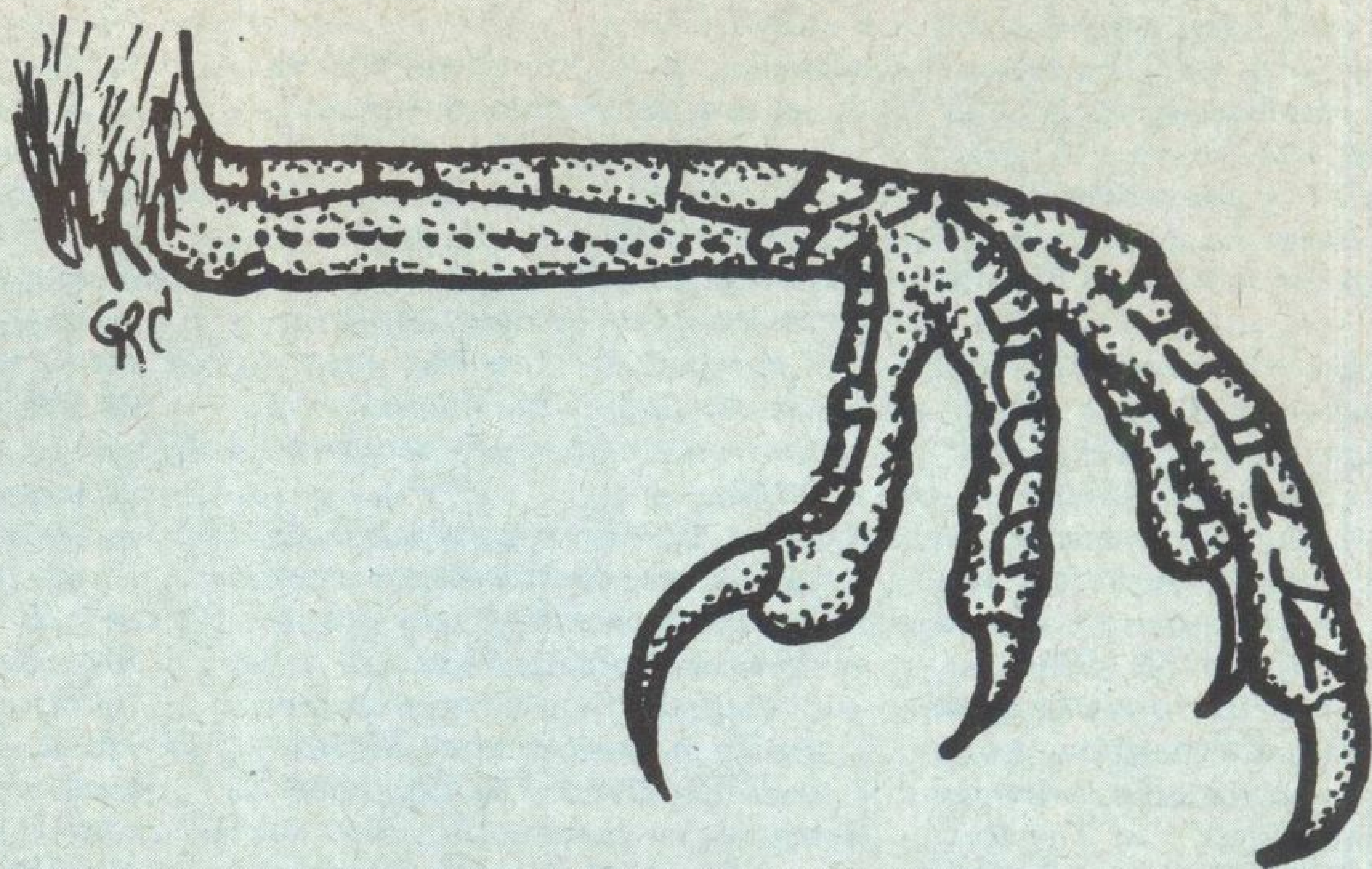
Tordo músico, bayo o mulato (Molothrus badius). *(Foto: H. Rivarola)*



Ficha técnica

Nombre	Vulgar	Pecho amarillo chico, pecho amarillo, dragón, chororó, cuarentitrés, tordo treinta, mirlo. Pecho amarillo grande, guirahuró, tordo treinta, chororó grande.
	Científico	*Pseodoleistes virescens* *Pseudoleistes guirahuro*
Ubicación taxonómica	Clase Subclase Orden Superorden Familia Género Especies	*Aves* *Neornithes* *Passeriformes* *Neognathae* *Icteridae* *Pseudoleistes* *Pesudoleistes virescens* *Pseudoleistes guirahuro*
	Detalle de la cabeza	

Ficha técnica



Detalle de la pata

Descripción	Dimensiones aproximadas	*P. virescens:* 23 centímetros. La hembra es levemente menor. *P. guirahuro:* 25 centímetros.
	Coloración	*P. virescens:* la cabeza es de color pardo oliváceo oscuro; el iris, castaño rojizo; el pico, negro. Parte superior del pecho, flancos y subcaudales: pardo oliváceo oscuro, algo más claro en la rabadilla. Parte baja del pecho, tapadas alares y zona ventral: amarillo cromo. Patas negras. El juvenil es similar al adulto pero con la garganta amarilla y la zona ventral mucho más clara que en el adulto. *P. guirahuro:* es semejante a *P. virescens* pero presenta pico y patas de color pardo negruzco. Iris castaño. Cabeza, parte inferior del cuello y porción superior del pecho de color pardo oliváceo mucho más oscuro. Además, las supracaudales y la rabadilla son de color amarillo cromo.

Bibliografía

Aplin, O. V., "On the birds of Uruguay", en *The Ibis,* serie VI, Vol. VI. Journal of the British Ornithologist's Union, 1894.

Daguerre, J. B., "Sobre nidificación de aves de la prov. de Buenos Aires", *El Hornero* 6 (2), pp. 280-288, 1936.

De la Peña, M. R., *Aves de la Provincia de Santa Fe,* Min. de Agric. y Ganad. de la Pcia. de Sta. Fe, 1979.

Durnford, H., "Notes on the Birds of the Province of Buenos Ayres", *The Ibis,* pp. 166-203, 1877; *The Ibis,* pp. 58-68, 1878.

Freiberg, M. A., "Enumeración sistemática de las aves de Entre Ríos", en *Memorias del Museo de Entre Ríos,* Nº 21, 1943.

Gibson, E., "Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, province of Buenos Aires", en *The Ibis,* Vol. VI Nº 3. Journal of the British Ornithologist's Union, 1918.

Gore, M. E. J. y Gepp, A. R. M., *Aves del Uruguay,* Consejo Intern. para la Preserv. de las Aves, Sec. Panamericana, 1978.

Grant, C., "List of Birds collected in Argentina, Paraguay, Bolivia, and Southern Brazil, with Field-notes", Par 1, Passeres, *The Ibis,* pp. 80-137, 1911.

Hartert, E. y Venturini, S., "Note sur les oiseaux de la République Argentine", *Nov. Zool. 16 (2):* 159-267, 1909.

Hudson, G. E., *Aves del Plata,* Libros de Hispanoamérica, Bs. As., 1974.

Klimaitis, J., "Lista sistemática de las aves del partido de Berisso", en *El Hornero,* Vol. XI, Nº 5, pp. 404-410, Asoc. Ornitol. del Plata, 1977.

Meyer de Schauensee, R., *A guide to the birds of South America,* Reprinted by the Pan American Section of the International Council for Birds Preservation, 1970.

Narosky, T., *Aves Argentinas: Guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense,* Bs. As., Asoc. Ornitol. del Plata, 1980.

—, "Registros nuevos o infrecuentes de aves argentinas", *El Hornero* 12 (2), pp. 122-126, 1984.

Nores, M. e Isurieta, D., *Aves de ambientes acuáticos de Córdoba y centro de la Argentina,* Sec. de Est. de Agric. y Ganad. de la provincia de Córdoba, 1980.

R. Miatello, *Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina,* Acad. Nac. de Ciencias, Córdoba, 1983.

Olrog, C. Ch., *Las aves argentinas. Una guía de campo,* Inst. M. Lillo, S. M. de Tucumán, 1959.

—, "Lista y distribución de las aves argentinas", en *Opera Lilloana,* Nº 9, pp. 5-377, Inst. M. Lillo, S. M. de Tucumán, 1963.

—, "Nueva lista y distribución de las aves argentinas", en *Opera Lilloana,* Nº 23, pp. 2-324, id., 1978.

—, *Las aves argentinas. Una nueva guía de campo,* Administración de Parques Nacionales, Madrid, 1984.

Palerm, E., "Asociación alimentaria interespecífica en Passeriformes", *Neotrópica* 16 (50), pp. 96-100, 1970.

Pereyra, J. A., "Aves del N. E. de Buenos Aires", en *Memorias del Jardín Zoológico,* T. IX (2a. parte), pp. 1-305, 1938.

Sclater, P. L., y Hudson, W. H., *Argentine Ornithology,* V. 1, R. H. Porter, Londres, 1888.

Smyth, C., "Descripción de una colección de huevos de aves argentinas", *El Hornero* 4 (2), pp. 125-152, 1928.

Vigil, C., *Aves argentinas y sudamericanas,* Edit. Atlántida, Bs. As., 1973.

Wetmore, A., "Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile", en *Bulletin of the Smithsonian Institution,* Nº 133, EE. UU., 1926.

Clase Aves

Las aves, originadas probablemente en algún grupo de reptiles durante el período Jurásico (era Mesozoica), hace unos 200 millones de años, son los únicos organismos con el cuerpo cubierto de plumas. Estas tienen gran importancia en la regulación de la temperatura y en el vuelo. Hay dos clases de plumas: las que cubren la mayor parte del cuerpo, cuyo tipo principal es el plumón (cortas y flexibles), y las que contribuyen al vuelo, de estructura más rígida y especializada, ubicadas en las alas (rémiges) y en la cola (rectrices). En el nacimiento de ésta, casi todas las aves poseen una glándula uropigial que segrega un aceite que el pico recoge y esparce por el plumaje para mantenerlo impermeable y flexible.

El esqueleto de las aves es relativamente más liviano que el de otros vertebrados, con huesos largos y delgados con espacios libres en su interior. El cráneo, redondeado y aerodinámico, tiene sus huesos notablemente fusionados; las mandíbulas se extienden hacia adelante formando el pico, sin dientes y recubierto con un estuche córneo. La cabeza tiene gran movilidad por el tipo de articulación de las vértebras del cuello, pero durante el vuelo éstas se insertan unas con otras quedando trabadas. Las vértebras caudales se fusionan en una sola pieza (pigostilo) y contribuyen al movimiento de la cola.

Los miembros anteriores están transformados en alas, y su mayor diferencia con los de otros vertebrados es la fusión de algunos huesos (carpo, metacarpo y falanges). La cintura escapular articula con las alas y hacia adelante con el esternón, muy desarrollado en las aves voladoras, con una prominente quilla que da mayor superficie de inserción a los potentes músculos del vuelo.

Las patas o miembros posteriores tienen formas muy variables según las especies y su característica peculiar es también la fusión de huesos (tarso y metatarso). Los dedos son en general cuatro (nunca más), a veces tres o dos (sólo en los avestruces).

La limitación en el peso de las aves hace que acumulen pocas reservas en el cuerpo; como su consumo de energía es elevado, deben comer mucho y frecuentemente. El aparato digestivo, iniciado en la boca, posee generalmente glándulas salivales reducidas y un esófago que puede tener una saliencia (buche) para almacenar sustancias de difícil digestión, especialmente en aves comedoras de granos. Además, el tubo digestivo presenta en muchos casos otras dos dilataciones: el estómago glandular y el estómago muscular (molleja), al que sigue el intestino, que termina en la cloaca. En ésta también desembocan los conductos genitales y uriníferos. Las excreciones de los riñones sufren una reabsorción del agua que transforma la orina líquida en semisólida. La carencia de vejiga también contribuye a alivianar al cuerpo.

El corazón, muy potente y relativamente más grande que el de otros vertebrados, realiza un fuerte trabajo para sostener la actividad muscular y la regulación de la temperatura corporal. El vuelo exige gran esfuerzo muscular y por tanto gran consumo de oxígeno; por eso la ventilación es potente y rápida y el aparato respiratorio está adaptado, con sacos aéreos que operan como reserva de aire, ubicados entre las vísceras y penetrando en algunos huesos. En la bifurcación de los bronquios se sitúa la siringe, órgano vocal.

El olfato, poco desarrollado, parece cumplir una función secundaria en casi todas las aves. El oído, en cambio, es muy sensible y la vista notablemente eficaz, en general con percepción de colores —especialmente en aves diurnas—, gran campo visual y a veces visión binocular.

Todas las aves nacen de huevos. En la hembra sólo el ovario y el oviducto izquierdos se desarrollan, permaneciendo atrofiados los del lado derecho. El macho tiene dos testículos alojados en la cavidad abdominal y sólo en pocas especies hay órgano copulador, ubicado en la parte inferior de la cloaca. Puede existir dimorfismo sexual —distintos colores, crestas, colas, etc.—, a veces acentuado en época de reproducción. La incubación de los huevos —cuyo número varía según las especies— puede estar a cargo de la pareja, de la hembra o del macho. Los pichones pueden nacer listos para desplazarse y comer solos (nidífugos), aunque permanezcan cerca de sus padres, o ser incapaces de valerse por sí mismos (nidícolas o altriciales).

En el mundo hay alrededor de 8.700 especies, pertenecientes a 25 órdenes, aunque según ciertos autores el número puede ser mayor. La mayor concentración se da en Sudamérica, con aproximadamente 2.930 especies. La Argentina cuenta con 22 órdenes, representados por 84 familias y unas 960 especies.

El tomo 5 de la colección está integrado por los fascículos 49 a 60. Ya están en los kioscos las tapas, portadas e índices correspondientes, pudiéndose efectuar el canje por el volumen encuadernado en Junín 981, Capital, Tel. 84-8211

Junín 981, Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

A 1.60 Autorizado por la Secretaría de Comercio Interior

Composición, armado y películas en blanco y negro:
Litodar, Viel 1444, Buenos Aires.
Películas para impresión en offset color:
Fotocromos Columbia S.A.; Bolívar 1753, Buenos Aires
Impreso en agosto de 1986.
Macchi, Pedro Echagüe 3074, Buenos Aires.

Distribuidores en la República Argentina:
Capital: Mateo Cancellaro e hijo, Echeverría 2469, 5º C, Buenos Aires
Interior: Dipu S.A., Azara 225, Buenos Aires.